



EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, CIENTÍFICO Y NOTICIOSO

AÑO I.

Mercedes, 15 de Setiembre de 1905.

Número 14.

Director: R. Alberto Cendón

Se imprime en los talleres de la
Tipografía Cabanelas

APARECE LOS DIAS 5, 15 Y 25

Advertencias

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se regirán por la tarifa del periódico los de interés particular.
No se devuelven los originales.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual \$ 0.30
Número suelto 0.10
Idem. atrasado 0.15

EL ORIENTE

EL DIVORCIO!...

(EN LOS HOGARES)

I.

Matrimonio joven y feliz.

Ella, (estrechando con dulzura las manos de su esposo):—Me quieres?... si?... pues entonces te prohibo tomes intervención alguna en esa enormidad que se proyecta, la sanción de la ley de divorcio, que será huracán devastador de hogares, llama que consumirá en un instante las promesas y juramentos de dos esposos, corriente que arrastrará los atecios dejando huellas de desolación!...

El (con ternura).—No pienses tal absurdo, mi querida; ¿qué importa que esa ley se haga práctica? ¿crees que me dará ánimos para volver sobre mis pasos, destruyendo el lazo que nos ata?—No, porque te amo hasta la locura, soy tuyo: tus besos me embriagan, tus caricias me arroban, tus miradas y tus sonrisas me elevan en un instante desde el mundo de miserias, de decepciones, de amarguras y de lágrimas hasta las regiones donde mora la dicha eterna, la felicidad infinita, la bondad, la ternura, los encantos!...

Ella (en un arranque de amor).—Gracias, bien mío; ahora que venga el divorcio con su cortejo de desdichas, que á mi nada me importa; soy feliz y pasará junto á nosotros sin que sintamos en nuestra faz el azote de ese viento infernal.... Que venga, si, á redimir de una vez á la mujer débil, á la madre ultrajada, á la esposa escarnecida, castigando con saña implacable al hombre infiel, al marido infame, al déspota, al criminal!... (Un beso devorador da fin á la escena).

II

Hogar rústico; matrimonio ya viejo.

El.—Ché, Graciana á que no me has planchado la bombacha'e casineta pa ponérmela el domingo?

Ella (con acritud).—¡Claro que no!... te creés que no hay más quiliacer en la casa?... la gran siete con el hombr' este, tiene cada cosa que parece un muchacho'e dos años!... primero tengo que hacer el puchero y dimpués, veremos...

El (con enojo).—Gueña mujer linda!... más baragana y más trompeta qu' ei diablo y vay' á ver quien sos, una disgraciada, pretenciosa que por andar de visita en casa'e las comadres deja qu' el marido, se muera di hambre y qui ande con la ropa como fregon de cocina!... después quedrás decir que me querés... Dejá, nomás, que se haga la lay del divorcio y te vi' á hacer volar de mi casa, como techo'e rancho viejo cuando hay tormenta fuerte!...

Ella (con soltura).—Ah, si, ché? mirá m' hijo cuando querás no más, agarramos cada cual por su lao; ls qu'es yo no vi' andar mucho tiempo soltera, y' anda un milico'e la segunda sección haciéndome unos piques y en cuanto vos me largués le digo «quiero» y acabao!...

(La escena acaba con una de esas palizas que hacen época en las costillas de alguno.

III

Entre la adúltera y el esposo ultrajado:

El (en tono exasperado).—Señora, su conducta es intolerable: estoy suficientemente convencido de su infidelidad; tengo pruebas concluyentes que me permitirán exhibirla como la adúltera, como á la matrona sin dignidad que prodiga las caricias de su cuerpo, que parte el tálamo matrimonial entre su esposo y su querido!...

Ella (fingiendo inusitado enojo).—¡Esa es una calumnia vil arrojada al rostro de una mujer indefensa porque es esposa, que no puede vengar la afrenta que recibe del esposo infame, del hombre de depravados sentimientos, sin que la sociedad macule como culpable á la inocente y sin que la acuse como á la causa generadora de la discordia que arruina el hogar!... Pero ya vendrá el divorcio, mi recurso salvador, la roca á que me aferraré para salvar mi honor del naufragio á que quiere llevarle un malvado pue goza en los jofaunios de la mujer, en su fatalidad. En... desgracia, uno de los tantos que ven en ella la carne pero no consideran su espíritu, uno de

los tantos que rechazan el amor del alma, sin acordarse hoy de lo que prometían ayer, entre espasmos de placer, entre sacudimientos de dicha que pasaron fugaces como las estrellas errantes en la bóveda del firmamento!....

El (con ironía).—¡Necia condición de la mujer!—¡Pretende Vd. sin duda convencerme de que no es una adúltera, anatematizándome con lenguaje rudo, hiriente con la sátira de Juvenal?... No lo intente porque sus afanes resultarán estériles; confíese, señora, su hipocrecia; descúbrase á los ojos de esa sociedad que la mira, no la engañe porque temprano ó tarde se descorrerá el velo bajo el cual oculta su conducta criminal, muéstrese tal como es, una falsaria, que no trepida en robar el cariño al esposo para darlo al amante, que turba el misterioso silencio de la alcoba nupcial al ruido de los besos que no son los puros que se dan la esposa y el esposo, sino pue son los ósculos criminales que la querida prodiga á su amante!... ¡Si, venga el divorcio para lavar la mancha que Vd. ha echado sobre mi dignidad, si, venga para curar la herida que Vd. ha inferido á mi honor de esposo!... (Sale de la habitación).

Ella (con aire compasivo, mira á la puerta y exclama): ¡Quizá me creerá inocente y soy culpable; quizá me ama y yo.... le odio!... Divorcio, mi libertad!....

IV

En un rancho; cónyugues eriollos:

Ella.—A mi, con la piolita!.... vos que ya no estás contento'e tu mujer y te l'andás dragoniando á la sirvienta'e doña Ruperta!...; güen modo'e matar pulgas!

El.—¿Quien te ha dicho esa bardaridá? ¿Me creés capez de faltar á la palabra que t'he dao?... No, mi china; soy criollo y no me dueblo; te seré fiel hasta que vos tamien lo siás, porque entonces m'hijita enderezamos p'al juiao á pedir el divorcio y ya te podés contar entre las viudas!....

El divorcio!... Preocupación de todos los espíritus y de todos los hogares. Será como el huracán, que al pasar, respeta las construcciones fuertes y arrasa las débiles: el divorcio no conmoverá el matrimonio á base de cariño puro y eterno; pero barrerá con sus ráfagas espantosas, destruyéndolo para siempre, el hogar donde la luz del amor ha sido trocada por las tinieblas del odio!...

Felices aquellos, desdichados estos!...

Ardalio Lux.

Septiembre 14-1905.

MI MUSA

(IMITACION)

Allá en las verdes lomas de mis lejanos pagos alfombradas de trebol florecido y de rojas margaritas silvestres; en los bosques seculares de ñandubays y talas, donde el boyero, afado trovador de la floresta virgen derrama en la espesura del follage el raudal suave y armonioso de sus arpegios; allá en las abruptas sierras que esconden en las nubes sus graníticos picachos desafiando las ráfagas del pampero enfurecido; una noche poética del caluroso estío, surgió por vez primera la *musa de mis ensueños de adolescencia* á los acordes tristes y quejumbrosos de la guitarra.

Era morena y ardiente como los rayos del sol americano que hace madurar las frutas en las selvas y germinar la semilla en las entrañas de la tierra. Sus labios rojos se abrían como las flores purpurinas del ceibo al tibio beso de las auras primaverales, y sus ojos negros tenían el brillo de las estrellas y el fulgor misterioso de las aguas profundas besadas por los rayos de la luna. Su cabellera oscura como el negro manto de la noche, caía en hebras sutiles de ébano sobre sus hombros de esculturales formas.

Acercóse hasta mí. Clavó en mis ojos su pupila oscura, y con voz melodiosa como las cadencias rítmicas de un himno, cristalina y vibrante como el rumor de las aguas deslizándose en lecho de doradas arenas murmuró á mis oídos misteriosas armonías y me dijo: «soy la *musa ardiente de la vida*, la que canta el amor y los placeres, los azules ensueños y las doradas esperanzas».

Desde entonces, cuando los astros brillan en el manto oscuro de la noche con vívidos fulgores; en esa hora triste y misteriosa en la que el alma se arrulla en sus recuerdos presa de nostalgias infinitas, de anhelos imposibles, surge mi *musa soñadora con gemidos de guitarra* y suaves perfumes de selváticas margaritas, trayéndome algo de mis lejanos pagos donde se deslizaron tranquilos los apasibles días de mi infancia, los alegres años de mi hermosa juventud, que no volverán como las oscuras golondrinas del poeta del sentimiento.

Soñador.

Mercedes/Setiembre-7.

La paz Ruso-Japonesa

Cuando las negociaciones parecían ir forzosamente al fracaso, cuando se predecía lo imposible de un acuerdo que conviniera hoy á los intereses de ambas naciones, somos repentinamente sorprendidos por la feliz nueva de paz. Verdaderamente, jamás se creyó que los debates de *Portsmouth*, dieran tan buen éxito, conduciendo al arreglo definitivo que

hoy pone término á la sangrienta lucha.

Era de dudar del resultado de las negociaciones, dado las proposiciones formuladas anteriormente por el Japón, y el orgullo y amor propio de Rusia, que apesar de sus múltiples y grandes fracasos nunca se consideró vencida.

Con todo es sorprendente que el Mikado revocara muchas clausulas, acatando en parte las propuestas por la nación vencida. Ciertamente, que el triunfo moral del Japón en la guerra que felizmente hoy termina, es grande, muy grande. Ha demostrado ser el genio en el arte de la guerra, y dejando á un lado las causas que pudieron influir en el reciente tratado de paz ha dado alta muestra de humanidad evitando nuevos derramamientos de sangre que llevarían el luto y la miseria á miles de hogares.

Empeñó el Japón una lucha gigantesca, de la cual dependía su vida, su futuro esplendor ó su muerte, y despues de haber obtenido brillantes victorias en cuantos combates se libraron, luego de haber agotado sus tesoros, cede facilmente en múltiples puntos de importancia capital que se creían de muy difícil solución para llegar á un acuerdo definitivo. Esto ha levantado en Tokio un grito de protesta; pero como en este mundo el mal de unos es muchas veces el goce de otros, mientras los hijos del Sol gritan contra el gobierno y los delegados, Nicolás II y sus satélites se felicitan por tanta suerte. Para concluir diremos que *Witte* no ha obtenido mala victoria.

Ignotus.

Mercedes, Setiembre 11-1905.

PARA ELLAS

De las mujeres y del amor

JUICIOS, PARECERES Y SENTENCIAS DE ALGUNOS HOMBRES QUE CREEN Ó HAN CREIDO CONOCERLAS.

Cada cual cuenta de la feria según le va en ella.—Refrán popular.

Por malicioso que sea un hombre nunca dirá de las mujeres tanto bien ni tanto mal, como el que piensan ellas de si mismas.—*Balzac.*

Muchos remedios hay para curar el amor, pero ninguno de ellos es infalible.—*La Boche-foucauld.*

Antes de casarse conviene hacer largas meditaciones delante del espejo y hacerlas larguissimas delante del bolsillo.—*Mante-gaz.*

El corazón de una mujer mala es un abismo insondable en que reina la oscuridad y en que nadie puede leer.—*Olimpia Andonari.*

Teme el amor de una mujer, más que el odio de un hombre.—*Sócrates.*

Un áspid haría su mordedura más venenosa si templara su dardo en el corazón de una coqueta.—*Foincelot.*

Hay una cosa mas peligrosa que la malicia de una mujer: su ingenuidad.—*Tarcheti.*

No hay que buscar del mundo los placeres. Pues que ninguno es realidad. No hay que buscar amigos ni mujeres. Que es mentira el placer y la amistad.—*Espronceda.*

Juzgamos de una mujer según su modo de vestir; la extravagancia de su toilette nos hace resumir la de su conducta.—*Ricard.*

Lo que medita un hombre en un año, lo desbaratada una mujer en un día.—*Cemóstenes.*

Reminiscencias

A MI AMIGO Y EX-COMPAÑERO DE ARMAS CADETE CARLOS P. AIZPUELA.

Recuerdas querido amigo
Que unos versos te ofrecí,
Para tu divina-Huri
Cuando yo estaba contigo?
Pues bien: hoy que puedo emplear
El tiempo que necesito,
Borroneando un papelito
Te los voy á principiar.

¡Cuantas veces tú, sentado,
Dando fin á un cimarrón,
Que aquel rubio rezongón
Nos daba medio atufado,
Con excelso frenesi
Gritastes enternecido:
«Mi dulce ensueño florido
Solo tú reinas en mí.»

¿Y quereis saber lector
Por quien tal cosa decia,
Y aún exclama todavía
Con el mismo intenso ardor?
Por una Huri Doloreña,
Querub de dulces quimeras,
Flor que engendra en Primavera
La costa Salvadoreña.

Un paréntesis haré
Tan solo por recordar
De cuando era militar
Los casos en que me hallé.
Pues bien: lo recordarás
Que del batallón entero
Como recluta primero
Siempre yo me destaqué.

¿Te acuerdas de aquel sermón
Que me dió nuestro sargento,
Porque iba en el regimiento
Sin atarme el pantalón?
Y cuando en la correría
Que dimos en la guerrilla,

Se me salió de la anilla
El sable que yo tenía?

Te acuerdas cuando muy presto
Por ver rota tu canana
Te dijo aquella mañana
El sargento: «guarde arresto»!
Y en las noches que nos daban
Lección de nomenclatura,
Recuerdas las apreturas
En que siempre me encontraba?

¿Te acuerdas que á mi poli
Redondo como una esfera,
Sin botones ni visera
Una tarde lo perdí?
Y en tanto por el muy pillo
A todos le preguntaba,
Muy tranquilo el gorro estaba
Adentro de mi bolsillo?

Y cuando á ti te nombraban
Cabo cuarto ó de cuartel,
Recuerdas del mate aquel
Que aún yo mismo te cebaba?
Y al brindis que improvisaba
Y al servírtelo decía;
¿Te acuerdas á que aludias
Cuando tu me contestabas?

¿Verdad que debo esperar
Me contestes de inmediato,
Dandome extenso relato
De tu vida militar?
Contándome con ahinco
Con afán y con empeño
Si esa Hada de tus empeños
Te visitó el veinticinco?

¿Mas no te parece á ti
Que debiera terminar,
Dedicandome á empezar
Los versos que te ofrecí?
Pues bien: como lo creo bueno
Finalizo y no prosigo
Saludándote un amigo:

Ex-Cadete del Noveno

Guaiguaychú, Setiembre de 1903.

El tiempo que pasa

Todos los hombres acostumbrados á sentir con viveza de imaginación, conocen perfectamente la especie de melancolía á que induce la contemplación de una perfecta semejanza entre una madre y una hija, cuando la madre tiene cincuenta años y la hija veinticinco, y la primera representa ya el espectro anticipado de la vejez de la segunda.—¿Qué fecunda es en amarguras para un enamorado, la contemplación de la inevitable marchitez reservada á la beldad á quien adora! Para un observador desinteresado, tales semejanzas abundan en reflexiones singularmente sugestivas. En efecto, es raro que la analogía de las facciones de los rostros llegue hasta la identidad; pero aún es más raro que la expresión de las mismas sea enteramente igual.

Por regla general de una generación á otra, ha existido como una marcha progresiva del temperamento común.

La cualidad dominante de la fisonomía domina aún más, como simbolo visible de un desarrollo del caracter producida por la herencia. Un rostro delicado se afina cada vez más, si era sensual se materializa, si era voluntarioso se endurece y se seca. Pero, sobre todo, en la época en que la vida ha completado su obra, cuando la madre ha pasado

de los sesenta y la hija de los cuarenta, esta graduación de las semejanzas es casi palpable para el que la contempla y con ella la historia de las circunstancias morales en que se ha agitado el alma de aquella raza, de la que las dos mujeres marcan dos etapas.

La percepción de las fatalidades de raza es tan clara entonces que produce angustia. En estas ocasiones es cuando se revela aún para los espíritus más desprovistos del conocimiento de las ideas generales, la implacable, la trágica acción de las leyes de la naturaleza y por poco que esta acción se manifieste en contra de las personas que nos son queridas, aún independientemente del amor hace muy mal efecto comprobarla.—Paul Bourget.

Recuerdos

Guardo en mi pecho de tus negros ojos
Una chispa divina que encendió
La hoguera que abrasando el alma mia
Tantos sueños de rosa iluminó.

Guardo también como recuerdo grato
De mi primero y virginal amor,
Cuando sonriendo como un ángel puro.
Pusistes en mis manos una flor.

Tómala, me dijistes, ella sea
Imagen de las bellas ilusiones
Que halagan y acarician dulcemente
Nuestros tiernos y amantes corazones.

Encierra en su corola pura esencia
Que el tiempo cruel al fin le arrancará
Amor es el perfume de las almas
Que nunca el tiempo pudo arrebatar.

Y si nada te queda de este día
Más que el recuerdo que ligero pasa
Guarda esta flor, y que ella sea testigo
De la pasión que al alma mia abraza.

¡Pérdido corazón! Así mentías
A mi alma virgen un amor sin fin.
Que en cada frase que de ti escuchaba
Una bella ilusión veía surgir.

Hubo un instante en que al notar mi engaño
Maldije de la fe que puse en ti,
El día en que te amé ciega y confiada
La hora desdichada en que te vi.

Mas hoy no te maldigo porque te amo
A despecho del alma que te di
Aunque de negras sombras enlutastes
Mi risueño y hermoso porvenir.

Mi vida marchitada toda es tuya
Vivir para adorarle te juré.
Mientras haya un recuerdo en mi memoria
Y un latido en mi pecho te amaré!

SOLEDAD.

DISEÑANDO

Cuando la tarde muere, cuando el crepúsculo avanza magestuoso incitándonos á la melancolía, cuando el Sol no se adivina más que por los arreboles que la noche con sus tinieblas empieza á esfumarse, contemplareis seductora en el balcón de su morada, á ella.

Diez y siete años pregona aquel cuerpecito gentil; la inocencia, la ingenuidad de su alma se muestran en la hermosura de aquel rostro, en la dulzura de aquellas sonrisas, en la suavidad de aquellas miradas, en el timbre delicado de su voz. Bien podría ser ésta la hija de Mauro, la Venus á cuyo alrededor se reunieron las Nereidas y los Tritones para contemplar su virginal belleza. Es rubia, muy rubia; sus cabellos parecen haber sido teñidos por los rayos de Febo.

Aunque es hija de esta ciudad, ha poco tiempo que nos visita se ha educado en un colegio de la capital, donde talvez habia hecho forjar ensueños mágicos en la mente de más de uno, quedando su imagen grabada por siempre en algun corazón. Quizás hoy, sin preocuparse del efecto que producen sus encantos, su espíritu vaga por el caos de los recuerdos de sus amores.

Habita ella en la calle que lleva el nombre del marino audaz que le cupo la honra de ser el primero en pisar las hermosas playas americanas.

Su morada se halla entre dos calles que llevan el nombre de dos departamentos nacionales, cuyas capitales se hallan extendidas una, sobre el Uruguay y la otra, sobre el Río Negro.

Su nombre es hermoso como la aurora de un día primaveral.

Dalio de la Hera.

SECCION AMENA

Abrimos hoy nuestra sección recreativa, deseando que sea del agrado de nuestros lectores, á los cuales pedimos nos hagan el favor de enviarnos, colaboraciones para esta sección: charadas, adivinanzas, saltos de caballo, geroglíficos, etc., los que serán publicados siempre que sean aceptables y cuyas soluciones se publicarán en el número siguiente de su salida.

Tenemos gran cantidad de estos trabajos los cuales se irán publicando por partes, pues el espacio de que disponemos es reducidísimo. Los que quieran mandar soluciones, lo harán al joven Nicolás Seunarez.

I.

¿Se sirve té.-V?

Con las letras contenidas en esta tarjeta formar el nombre de una distinguida señorita de Mercedes.—X.

II.

GEROGLÍFICO

ORI

X.

III.

P, a, u, r, t, s, o, t, i, n, g, r, o.

Letras revueltas: ordenándolas, formar con ellas el nombre de uno de nuestros más asiduos colaboradores. —X.

IV.

De una postal: fuga de consonantes:

a—i.a.e.a—j.—o.e.—e...ia—a
—i...i.a.—i.e.a—e.—e.ie.o.;—a.—
e.ia—a.—i.a.—i.—o—e.i.—ie.e—a.o.

Nicolás Seuanez.

AVISOS

GRAMÓFONOS



DISCOS

LENTES Y ANTEOJOS

Cristales especiales, sueltos de recambio

La casa posee un aparato perfeccionado para graduar la vista GRATIS a los compradores

VARIADO SURTIDO DE ARTICULOS PARA REGALOS

Máquinas fotográficas

ACCESORIOS UTILES PARA LA FOTOGRAFIA

Placas—Papeles—Targetas—Baños, etcétera

Calle Colón 130—Plaza Independencia

NICOLAS REFINO.

Instituto Uruguayo

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA

Elemental, Universitaria y Comercial

HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

El mas antiguo y acreditado del departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo

BARRACA DE FORRAJES

Y CEREALES

De Máximo Yates Fleurquin

Calle Montevideo No. 128.

ESCRITORIO

DE ALEJ. P. ABELAR

Cobranzas comerciales, alquileres de casas, arrendamiento de campos, compra y venta de papel moneda argentino.

Calle Colón 128. Mercedes R. O

GRAN

Zapatería de "Roma"

—DE—

JOSÉ DE-SANCTIS

Casa antigua y muy acreditada en su ramo.—Surtido numeroso y de superior calidad en calzado para hombres, señoras y niños de las más acreditadas fábricas del país, como extranjeras. Se hace calzado sobre medida por oficiales competentes.

Calle San José esq. Colón—Mercedes.

BARBERÍA

Ofrezco a mi numerosa y distinguida clientela mi nueva casa en los ramos de Barbería, Peluquería y Perfumería, que he establecido en la calle Paysandú esquina Colón, contando para ello con oficiales reconocidos. Se sirve a domicilio.

Juan J. Cejas.

Barraca Rivara

Alfalfa especial para parejeros; quesos frescos y curados de las más acreditadas marcas, depósito de leña y carbón de todas clases, maíz, afrechillo, afrecho, avena, buena semilla de alfalfa, cal viva y apagada.

Se atienden pedidos de campaña. Se lleva a domicilio.

Calle Soriano esq. 18 de Julio.—Mercedes

MUSICA

Se ofrece un quinteto compuesto de músicos de la localidad para tocar en cualquier parte donde se le llame y a un precio muy moderado, pues se trata de elementos amantes de la diversión.—Entenderse con el maestro señor Camilo Ledroit.

PELUQUERÍA "LA ALBORADA"

DE

José Scaldaferro

Calle Minas esquina Dolores

MERCEDES, R. O.

ZAPATERIA Y TALABARTERIA

DE

FRANCISCO RODRIGUEZ

GRAN BARATILLO

Surtido completo y permanente en artículos de zapatería y talabartería. La casa cuenta con prácticos oficiales para confeccionar calzado sobre medida, en los que se emplean materiales de superior calidad. Se venden también útiles para zapateros, tapiceros en carruajes, baúles, balijas, etc.

Hay en venta en la casa el excelente como renombrado emplasto ó tela Alpina, que tan buenos resultados da en la cura de callos, juanetes, ojos de gallo, etc. y además el insuperable insecticida «Kafar».

CALLE ARTIGAS N°. 190.—MERCEDES.

Tienda, Sastrería y Ropería

"LA UNION"

DE

RICARDO BRACERAS

Inmenso y excelente surtido en los ramos de tienda y ropería. Especialidad en lo concerniente a sastrería.

275—CALLE SAN JOSÉ Y ARTIGAS—275

MERCEDES

A LA CIUDAD

DE MERCEDES

Tienda, Ropería y Mercería

DE JOSÉ PALACIO

Especialidad en artículos de tienda. Ropa hecha para hombres y niños de calidad superior y a precios modicísimo.—Insuperable surtido en artículos para señoras.—Bazar.

Calle Colón esquina San José—MERCEDES.

JOSÉ CABANELAS

Librería y Papelería

Centro de publicaciones nacionales y extranjeras
TIPOGRAFIA Y TALLER DE ENCUADERNACION